

La Cumbre Iberoamericana de Salamanca: ¿de una comunidad cultural a una alianza política?

Susanne Gratius

Investigadora del Programa de Democratización de FRIDE

La XV Cumbre Iberoamericana, celebrada del 14 al 15 de octubre en Salamanca, representó, tal como lo calificó el Ministro español, Miguel Ángel Moratinos, "un salto cualitativo" para la Comunidad Iberoamericana de Naciones al transformarla de un club de debate en un organismo internacional con aspiraciones políticas. No obstante, este objetivo contrasta con las discrepancias entre los Estados parte que incluyen regímenes muy diversos, desde una monarquía parlamentaria a una república socialista.

Resultados más allá de la retórica de Cumbres

Los 17 Jefes de Estado y Gobierno¹ que asistieron a la cita concedieron un claro protagonismo a Enrique Iglesias y a la recién creada Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) que dirige. Otro avance en el camino hacia un espacio iberoamericano fue la inclusión de la sociedad civil mediante la celebración de tres foros paralelos (empresarial, cívico y parlamentario) a las reuniones a puerta cerrada de los máximos líderes políticos.

Más allá de la retórica que contienen los 31 puntos de la Declaración de Salamanca, la institucionalización de la Comunidad Iberoamericana de Naciones y su proyección internacional contribuirán a consolidar la iniciativa y, en la medida en que esto ocurre, el protagonismo de España como autoproclamado puente entre América Latina y Europa. Salamanca afirmó, una vez más, el liderazgo que tiene España en la Comunidad Iberoamericana, su principal plataforma para ganar peso en la comunidad internacional.

A la proyección internacional de Iberoamérica contribuyeron la presencia del Secretario General de la ONU, Kofi Annan, que intervino en la inauguración de la Cumbre, y del Secretario General de la Organización de Estados Americanos (OEA), el chileno José Miguel Insulza, que participó en una de las sesiones de trabajo. A nivel "euro-iberoamericano" asistieron el Alto Representante de la UE para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana, el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, el Presidente del Parlamento Europeo, Josep Borrell, y el Comisario Joaquín Almunia.

Las reuniones de trabajo de los Presidentes se centraron en tres temas: realidad socioeconómica, migración y proyección internacional. En la Declaración de Salamanca resaltaron los temas sociales, en detrimento de una agenda política más pronunciada o alguna mención a la necesidad de avanzar en la reforma de Naciones Unidas. En cuanto a iniciativas nuevas, surgieron dos propuestas concretas: canje de deuda por educación y la elaboración de una Carta Cultural Iberoamericana.

Asimismo, se acordó convocar en 2006 un Encuentro Iberoamericano sobre Migraciones, a fin de buscar fórmulas para regular el flujo de migración dentro de la Comunidad. A nivel individual, España prometió una ayuda de más de 65 millones de euros a los damnificados del huracán Stan en Guatemala, una suma nada desdeñable comparada con los cerca de 350 millones anuales que ofrece la Comisión Europea al conjunto de países latinoamericanos.

Como en ocasiones anteriores, también en Salamanca surgió una polémica en torno al tema Cuba, esta vez debido a la controvertida palabra "bloqueo" en vez de "embargo" que utiliza EE UU, un término que ya se había usado en Declaraciones finales de otras Cumbres. Aunque los asistentes restaron valor a este debate, la polémica reafirmó una

¹ Solo faltaron los Presidentes de Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

vez más que el trato de países carentes de democracias representativas es una de las tareas pendientes de la Comunidad.

Los debates y el relanzamiento de Iberoamérica en Salamanca, bajo un claro liderazgo español, permiten reflexionar en torno a cuatro aspectos: 1) el valor que la Comunidad concede al tema de la democracia, 2) sus similitudes y diferencias con otras organizaciones, 3) la inserción internacional de Iberoamérica, y 4) el protagonismo de España en el proyecto.

Los valores de la Comunidad: ¿desarrollo y paz sin democracia?

La Cumbre de Salamanca coincidió con el 30^a aniversario del inicio del proceso de transición española, considerado de carácter modélico para algunos países. Sin embargo –y aunque el tema destaca en prácticamente todas las Cumbres por la presencia o la ausencia de Fidel Castro–, la promoción de la democracia no es un objetivo primordial de la Comunidad Iberoamericana² que incluye regímenes políticos muy diversos, desde una Monarquía parlamentaria a una República socialista.

A diferencia del Grupo de Río o la Commonwealth, la Comunidad Iberoamericana de Naciones no condiciona la participación a una cláusula democrática. Según el punto 3 de la Declaración de Guadalajara de 1991, la democracia, el respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales son valores compartidos por Iberoamérica. Pero al mismo tiempo “se reconoce el derecho de cada pueblo a construir libremente ... su sistema político y sus instituciones”.

Puesto que se ha evitado un debate en torno a la democracia representativa, han surgido una serie de contradicciones en el interior de la Comunidad. Aunque no es un objetivo de la Comunidad, la democracia sí es un tema recurrente de las Cumbres. En Salamanca, el Presidente del Gobierno español calificó a Iberoamérica como “un espacio de libertad y de plenitud democrática”. Casi todas las Declaraciones de las Cumbres aluden al tema y, particularmente, la de Viña del Mar de 1996. Allí, la Comunidad reafirma el “compromiso con la democracia, el estado de derecho y el pluralismo político...”. Asimismo, considera que “las elecciones libres periódicas y transparentes de los gobernantes, constituyen elementos esenciales de la democracia” (puntos 2 y 4). La siguiente Cumbre, celebrada en Isla Margarita en 1997, incluso fue dedicada al tema de “los valores éticos de la democracia”.

Estas declaraciones contrastan con la realidad política en América Latina, donde predominan democracias formales sin ningún tipo de justicia social. Así, la pobreza afecta al 44% de su población y la región tiene la distribución de ingresos más desigual del mundo. Para la Catedrática de Derecho Internacional, Araceli Mangas, la falta de compromiso de construir democracias con un mínimo de bienestar social, resta credibilidad al conjunto de la Comunidad: “Iberoamérica no tendrá el respeto internacional ni peso mientras sus dirigentes se aferren a sistemas político-constitucionales caciquiles, a estructuras sociales y económicas al margen de las transformaciones del siglo XX”³.

Cuba es el país con la más notoria ausencia democrática. Pese a la falta de pluralismo político y al carácter autoritario del régimen castrista, todas las Declaraciones de las Cumbres Iberoamericanas, inclusive las de Viña del Mar e Isla Margarita, fueron firmadas por Cuba. Por la carencia de una cláusula democrática, el tema cubano ha dominado la agenda de prácticamente todas las Cumbres incluyendo Salamanca, donde grupos de opositores se manifestaron contra Castro. Los dos asuntos recurrentes en torno a Cuba han sido, por un lado, el “bloqueo” y el deseo de marcar distancias con EE UU y, por el otro, las críticas por la falta de democracia interna.

² Según la Declaración de Guadalajara, la promoción de la democracia no figura entre los tres objetivos principales de la Comunidad Iberoamericana: 1) la vigencia del derecho internacional, 2) el desarrollo económico y social, 3) la educación y la cultura

³ *Diario Cumbre*, Universidad de Salamanca, 14 de octubre de 2005.

Para algunos, la participación de la isla como miembro pleno de la Comunidad señala que la democracia no forma parte del sistema de valores iberoamericano; para otros significa que, en aras de un diálogo político franco y abierto, no se quiere excluir a nadie por el tipo de régimen que representa. Esta última percepción es la que prevalece en la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Ello marca un fuerte contraste con la condicionalidad democrática que aplican otros organismos semejantes como la Commonwealth.

¿Más allá de la Commonwealth y la Francofonía?

Según el Ministro de Asuntos Exteriores español, la Comunidad Iberoamericana no sólo pretende “ir mucho más allá de la Commonwealth y la Francofonía”⁴, sino que incluso “resiste ventajosamente cualquier comparación” con ambas organizaciones, porque “sus señas de identidad son más sólidas y los valores compartidos más abundantes y homogéneos”⁵. Sus últimas afirmaciones fueron compartidas por el Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, durante la Cumbre⁶.

Cabe contrastar esta ambiciosa visión con la realidad de la Commonwealth y la Francofonía, los antecedentes históricos de la Comunidad Iberoamericana, de creación mucho más reciente. Las tres organizaciones tienen en común su constitución por lazos histórico-culturales con las ex colonias (Francia, Reino Unido y España), su enfoque en temas blandos (la cooperación, la cultura y la concertación), así como su institucionalización y la celebración periódica de Cumbres.

Cuadro comparativo de datos básicos

	Commonwealth	Francofonía	Iberoamérica
Fecha fundación	1931 (1867)	1970	1991
Sede institucional	Londres	Paris	Madrid
Nº de países	53	53	22
Población	(30% global)	80 millones	550 millones (9% global)
Cumbres	Cada dos años	Cada dos años	Cada año
Cláusula democrática	Sí	No	No
Representación ONU	Sí	Sí	Pendiente

Allí terminan las semejanzas y empiezan las diferencias. Primero, en cuanto a los valores que defiende, comparada con la Commonwealth, la Comunidad Iberoamericana no se rige por claros criterios políticos. El respeto de la democracia, el buen gobierno y los derechos humanos, así como su promoción son principios y valores primordiales de la Commonwealth⁷. A diferencia de Iberoamérica, cuyos 12 canales no incluyen el tema – sólo abarcan derechos humanos, Gobierno y administración–, en la Commonwealth, la democracia y el buen gobierno son una línea principal de cooperación. Además, dicha Comunidad ha aplicado la condicionalidad democrática al haber suspendido temporalmente la participación de Paquistán y de Zimbabwe.

Una segunda diferencia es la extensión geográfica y cultural. Si la Comunidad Iberoamericana es una organización transatlántica, tanto la Commonwealth como la Francofonía incluyen países de todos los continentes. Las dos últimas son mucho más heterogéneas en términos de geografía, cultura e historia. Por tanto, la diferencia que más salta a la vista al comparar las tres organizaciones es la afinidad cultural que comparten los países iberoamericanos⁸. Ello marca un gran contraste con la

⁴ Miguel Ángel Moratinos, Salamanca 2005: reforzar los pilares del puente iberoamericano, en: Tribuna Americana, nº 9 (Las Cumbres Iberoamericanas), Madrid, 2005, p. 12-15.

⁵ Miguel Ángel Moratinos, El nuevo espacio iberoamericano: más allá que la Commonwealth o la Francofonía, en: El País, Madrid, 12/10/2005.

⁶ Diario Cumbre, Universidad de Salamanca, 14 de octubre de 2005.

⁷ Según la Declaración de Singapur (1971) sobre los principios de la Commonwealth y la Declaración de Harare (1991).

⁸ Les unen seis elementos: historia, lengua, cultura, tradición jurídica, religión, migración. Véase Yago Pico de Coaña y de Valicourt, La identidad iberoamericana reflejada en las Cumbres, en: Tribuna Americana, nº9, Madrid, p. 24-38, p. 29.

Commonwealth y la Francofonía que incluyen a naciones culturalmente tan diversas como pueden ser Chipre y la India o el Congo y Canadá, respectivamente.

Un tercer factor que distingue la Comunidad Iberoamérica de la Commonwealth y de la Francofonía es la lejanía de la historia colonial. El principal elemento de cohesión de la Commonwealth y de la Francofonía es la historia colonial que comparten y el consiguiente liderazgo del Reino Unido y de Francia. A diferencia de la Comunidad Iberoamericana, creada casi 500 años después de finalizar el imperio español, a ambas organizaciones les une menos la actualidad que la alusión a un pasado común.

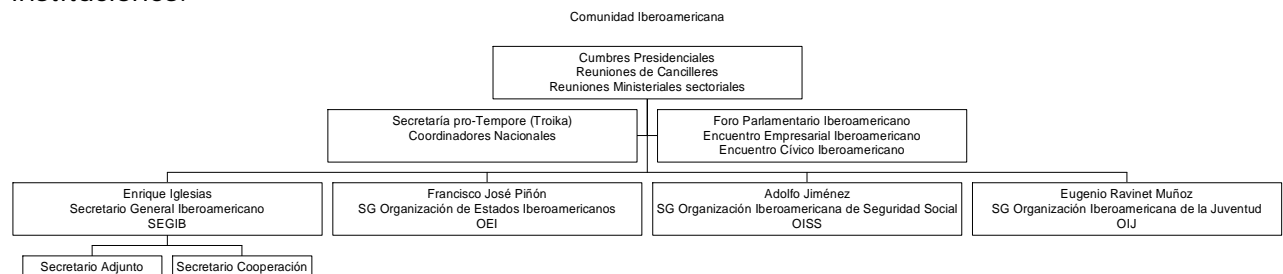
Hasta cierto punto, cabe mencionar también un cuarto elemento: la ausencia de un poder hegemónico en la Comunidad Iberoamericana, puesto que el pasado colonial de España es muy lejano, que el país no es miembro permanente del Consejo de Seguridad, que tampoco es una potencia nuclear y que su peso económico es inferior al de Francia y el Reino Unido.

Por todo ello, en términos culturales es cierto que la Comunidad Iberoamericana es más que la Commonwealth o la Francofonía, puesto que “América Latina y la Comunidad Iberoamericana serían dos interpretaciones de la misma civilización”⁹. No obstante, comparado con la Commonwealth y la Francofonía, la Comunidad Iberoamericana no tiene “valores compartidos más abundantes” y todavía dista de ser una entidad consolidada tanto a nivel interno como externo.

Proyección internacional: la SEGIB y Enrique Iglesias

A diferencia de la Commonwealth y la Francofonía, Iberoamérica no está representada ante Naciones Unidas y hasta ahora no disponía de una Secretaría de índole política. Ambos han sido objetivos que, en gran parte, se han logrado en Salamanca. La decisión más importante para convertir Iberoamérica en un actor internacional ha sido la creación de la SEGIB y el nombramiento de Enrique Iglesias como Secretario General Iberoamericano¹⁰, una figura política de gran prestigio internacional¹¹ que, al ser de origen asturiano y apatriado uruguayo, tiene una identidad iberoamericana. Sus dos Secretarios adjuntos proceden de los dos países con más peso económico en América Latina y en la Comunidad: Brasil y México.

La Secretaría General Iberoamericana sustituye a la Secretaría de Cooperación Iberoamericana (SECIB) que se había creado en 1999 en la Cumbre de La Habana. Aunque también se había constituido como organismo internacional con personalidad jurídica propia, el deseado efecto de dar visibilidad a las Cumbres no se había producido, ante todo por la limitación de sus funciones y la falta de liderazgo político de la SECIB. La principal función de la recién creada SEGIB¹² es “contribuir al fortalecimiento de la Comunidad Iberoamericana y asegurarle una proyección internacional”. Con la creación de la SEGIB, la Comunidad Iberoamericana abarca un complejo entramado de foros e instituciones:



⁹ Yago Pico de Coaña y de Valicourt, *Las Cumbres Iberoamericanas como foro de concertación política*, en: Celestino del Arenal, *Las Cumbres Iberoamericanas (1991-2004): Logros y desafíos*, Madrid, Fundación Carolina/Siglo XXI, Madrid 2005, p. 107-143, p. 131.

¹⁰ Su mandato es de cuatro años y puede ser renovado una vez.

¹¹ Entre otros, fue durante cuatro mandatos Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y anteriormente Secretario Ejecutivo de la CEPAL (1972-1985).

¹² Sus estatutos se aprobaron en 2003, en la Cumbre de Santa Cruz de la Sierra, como resultado del Informe de un grupo de trabajo dirigido por el ex Presidente brasileño, Fernando Henrique Cardoso.

Según el mensaje inaugural del Rey de España, "Iberoamérica puede y debe desempeñar un papel más relevante en el mundo". Sin embargo, será muy difícil conseguir que Iberoamérica tenga una voz propia en el mundo, tal como fue presentado en la Cumbre de Salamanca. Pese a las afinidades culturales, los 22 países iberoamericanos tienen intereses y perfiles políticos muy diferentes. No sólo es difícil consensuar una agenda internacional entre España, Portugal y América Latina, sino –como demuestra el declive del Grupo de Río– también entre las propias naciones latinoamericanas y, particularmente entre Brasil y México, los principales rivales en la región. Así, el predominio de agendas nacionales ha sido una constante de las Cumbres que se refleja en sus Declaraciones finales que abarcan un gran número de temas.

Teniendo en cuenta las escasas posibilidades de concertar políticas en el marco de la Organización Mundial de Comercio (por el conflicto agrícola) o el Fondo Monetario Internacional (por el veto de EE UU), el sistema de Naciones Unidas sería la plataforma más idónea para esta meta. Posibles ámbitos de convergencias podrían ser la reforma de las Naciones Unidas (salvo la composición del Consejo de Seguridad)¹³ o las misiones internacionales de paz basadas en la experiencia compartida de Haití. Un primer paso para esta meta futura será la solicitud de un puesto de observador ante las Naciones Unidas, tal como fue decidido por la Declaración final de Salamanca. Aparte de esta tarea, Enrique Iglesias tendrá que buscar también fórmulas para conectar las Cumbres Iberoamericanas con las Cumbres de las Américas y con las Cumbres Europeo-Latinoamericanas que se celebrarán en los próximos meses.

De Cumbre a Cumbre: Salamanca, Mar del Plata, Viena

Próximamente, América Latina participará en otras dos Cumbres: en la "III Cumbre de las Américas" a inicios de noviembre en Mar del Plata, y en la Cumbre con la UE en mayo de 2006 en Viena. Con su nuevo formato, inaugurado en Salamanca, las Cumbres Iberoamericanas son una copia de las Cumbres de las Américas y de las Cumbres Europeo-Latinoamericanas. Incluyen tanto a Presidentes, Ministros y parlamentarios como a empresarios, representantes de ONG y otras organizaciones cívicas. Si la presencia de José Miguel Insulza, Secretario General de la OEA, representaba un cierto lazo con las primeras Cumbres, la UE contó incluso con cuatro representantes en Salamanca. Aunque esto no necesariamente significa una conexión directa entre las tres Cumbres, sí podría ser un inicio para una necesaria coordinación y complementación de actividades:

El sistema interamericano. Según Andrés Ortega¹⁴, "la relación de este sistema (el iberoamericano) con EE UU es un tema central pendiente". No obstante, los sistemas interamericano e iberoamericano no son tan compatibles. Si temas de fondo como el libre comercio y el poder hegemónico son los dos pilares del sistema interamericano dominado por EE UU, soft issues como la cultura y la cooperación son los fundamentos del sistema iberoamericano protagonizado por España. A diferencia de las Américas, Iberoamérica se caracteriza por la ausencia de un poder hegemónico, por estrechos lazos culturales y por la presencia de Cuba. Además, conceptos como la solidaridad y el diálogo distinguen el sistema iberoamericano del interamericano y, a diferencia del segundo, hacen posible (en teoría) su proyección al mundo. No obstante, y teniendo en cuenta que España y EE UU son los dos actores claves para América Latina, sería importante conectar ambos espacios a través de invitados especiales.

El espacio euro-latinoamericano. Un paso previo para llegar a "más triangulaciones"¹⁵ sería la inserción de la Comunidad Iberoamericana en las relaciones europeo-latinoamericanas. Comparándolas con las Cumbres UE-América Latina-Caribe, que se iniciaron en 1999, las Iberoamericanas son más consolidadas: disponen de una sede permanente con personalidad jurídica propia y una figura política consensuada. La participación de dos máximos representantes de la UE, ambos nacionales de países iberoamericanos, en Salamanca reforzó la Comunidad Iberoamericana, a la vez que afirmó

¹³ No obstante, en la Declaración de Salamanca no hay ninguna referencia al tema.

¹⁴ Foreign Policy en español, número octubre 2005. Madrid.

¹⁵ Andrés Ortega, op. cit.

una vez más el protagonismo de España (y Portugal) en las Cumbres y en las relaciones europeo-latinoamericanas. La presencia de Barroso, Borrell y Solana en la Cumbre Iberoamericana fue un primer paso para vincular Iberoamérica con “Euro-Latinoamérica”, lo cual puede significar un impulso positivo con vistas a la Cumbre de Viena que aún carece de una agenda consensuada. En general, cabe preguntarse si tiene sentido celebrar dos foros competitivos o si no habría que coordinar al menos las fechas.

Por su carrera profesional centrada en América Latina y Washington, su neutralidad política, así como por su origen y nacionalidad española, el Secretario General Iberoamericano, Enrique Iglesias, podría ser un perfecto enlace entre los tres pilares transatlánticos. Su nombramiento podría facilitar el acercamiento del sistema iberoamericano al interamericano y al eurolatinoamericano, sin perder de vista sus idiosincrasias e intereses propios, particularmente los de España.

Iberoamérica – plataforma para un mayor peso de España en el mundo

Mediante el sistema iberoamericano, España ha creado su propia agenda política y de cooperación con América Latina, al margen de las relaciones que mantiene el conjunto de los países de la UE con la región. Al mismo tiempo, la presencia de Javier Solana y el alto número de funcionarios españoles en Bruselas a cargo de las relaciones con América Latina señala que España percibe la UE como una plataforma para consolidar su agenda e intereses en una región de decreciente interés para el resto de países y particularmente para Alemania, Francia e Italia.

La Cumbre de Salamanca demostró una vez más el reforzado compromiso de España con América Latina, su aliado estratégico en los ámbitos de la cultura y de la cooperación¹⁶ y, crecientemente, también en el campo económico. Así, España es el segundo socio económico de América Latina después de EE UU. A diferencia del resto de los países europeos, para España, América Latina cuenta en términos económicos: Dos tercios del flujo de la Inversión Extranjera Directa (IED) española se dirige a la región, y entre el 5 y el 6% de sus exportaciones (más del doble que el promedio en la UE). Al representar el grupo más importante de inmigrantes, América Latina es también un tema de creciente importancia para la política interna de España y su aliado político más importante fuera de la UE.

Por sus múltiples intereses en América Latina, España ha desempeñado un papel decisivo en la Comunidad Iberoamericana¹⁷. Hasta ahora, el término “Iberoamérica” es principalmente un concepto español de muy poco uso en América Latina. Midiendo la escasa cobertura de las Cumbres Iberoamericanas en los respectivos medios de comunicación latinoamericanos y contando el número de expertos en la materia, no cabe ninguna duda de que Iberoamérica es un proyecto manejado y favorecido en primer lugar por España.

De hecho, se trata de una comunidad asimétrica, puesto que España financia un 80% de la SEGIB situada en Madrid, sugirió unilateralmente su creación¹⁸ y, gracias a los proyectos de cooperación iberoamericana, se ha convertido en el principal donante de América Latina en el seno de la Unión Europea. Por el excesivo protagonismo de España en las Cumbres y en la Comunidad, surgen dudas si “Iberoamérica” es realmente una señal de identidad común o si la idea de una “familia de naciones” está solamente en la memoria histórica de España.

Cabe resaltar que los países latinoamericanos “no ven a España como un país miembro de su comunidad, sino como un actor externo”¹⁹. Al otro lado del Atlántico, la Comunidad Iberoamericana no es percibida como una iniciativa latinoamericana; “la

¹⁶ El presupuesto para el año 2006 prevé dirigir un 40% de la AOD española a América Latina.

¹⁷ Véase *Celestino del Arrenal*, Las Cumbres Iberoamericanas: el largo y difícil camino hacia su institucionalización, en *América Latina Hoy*, nº 40, Universidad de Salamanca, p. 57-72, 2005, p. 58.

¹⁸ En la XII Cumbre de 2002 durante el entonces Gobierno de José María Aznar.

¹⁹ *Raúl Sanhueza*, Las Cumbres Iberoamericanas, consideraciones para su estudio, en: *Tribuna Americana*, nº 9, Madrid, pp. 56-85, p. 72.

especificidad de las Cumbres Iberoamericanas es el protagonismo español²⁰ y el foro “no ha sido asumido como propio por los países latinoamericanos”. Así, el marcado interés en construir Iberoamérica por parte de España contrasta con un relativo desinterés de América Latina y, particularmente, de países más importantes como Brasil (que pertenece al bloque cultural lusófono), Argentina, Colombia o Chile.

Su escaso papel en la Comunidad contrasta con el protagonismo en las Cumbres que tienen Cuba y últimamente Venezuela –los dos únicos países gobernados por Presidentes autoritarios y/o populistas. Otro país con un cierto interés en la Comunidad ha sido México, el país hispanohablante más importante del mundo. Aunque su papel se ha reducido con la creación de la SEGIB, cabe recordar que fue un diplomático mexicano, Jorge Alberto Lozoya, que dirigió hasta entonces la anterior Secretaría de Cooperación Iberoamericana. La alianza estratégica España-México en la Comunidad Iberoamericana es llamativa, teniendo en cuenta que México es el principal socio de EE UU en la región. Así, su relativo protagonismo en la Comunidad se debe a la intención de crear un cierto contrapeso a su estrecha relación con EE UU.

Salvo con México, es cuestionable que exista un “espíritu de coparticipación” del que habló el Presidente del Gobierno español en Salamanca. Ante el hasta ahora escaso interés por parte de América Latina, la “desespañolización”, del sistema iberoamericano, es una tarea primordial del Secretario General Iberoamericano y de la SEGIB.

Aunque su respaldo al otro lado del Atlántico es aún débil, con la creación de la Comunidad Iberoamericana, España ha consolidado sus estrechas relaciones con América Latina y podría ganar prestigio y peso internacional. Si la cultura ha sido hasta ahora “el espacio más auténtico de la Comunidad²¹”, la Cumbre de Salamanca creó una entidad con aspiraciones políticas. Aún cuando la plataforma iberoamericana sirva a los intereses nacionales de España, es un proceso positivo, por dos razones: (1) porque las Cumbres Iberoamericanas se caracterizaron últimamente por su declive político y (2) porque volvió a colocar a América Latina en la agenda europea. La primera prueba importante de la proyección de la Comunidad al exterior será la Cumbre de Viena. Allí queda por ver si se cumple la promesa de Miguel Ángel Moratinos de que España pretende reforzar “los lazos y relaciones entre la Unión Europea y América Latina”.

²⁰ op.cit., p. 58 y p. 56.

²¹ Enrique Iglesias, Diario Cumbre, 14 de octubre de 2005.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at comments@fride.org .